

INFORME

Afrodescendientes en América Latina: ¿cuántos hay?

“Consideramos esencial que todos los países de la región de las Américas y de todas las demás zonas de la diáspora africana reconozcan la existencia de su población de origen africano y las contribuciones culturales, económicas, políticas y científicas que ha hecho esa población, y que admitan la persistencia del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia que la afectan de manera específica, y reconocemos que, en muchos países, la desigualdad histórica en lo que respecta, entre otras cosas, al acceso a la educación, la atención de salud y la vivienda ha sido una causa profunda de las disparidades socioeconómicas que la afectan”.

Declaración de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 2001, párrafo 33.

Los datos del censo ofrecen a las instancias normativas un instrumento indispensable para formular y evaluar políticas. Pocos países del Hemisferio proporcionan un recuento fidedigno de su población de origen africano. Esto crea un obstáculo para establecer un sistema acertado de análisis y formulación de política. En el mapa de la portada del presente informe se agrupan las mejores cifras disponibles sobre la población afrolatinoamericana y se trata de ampliar los esfuerzos hechos en las estimaciones de población anteriores, especialmente en el estudio de Bello y Rangel^{1*}. Sin embargo, nuestras cifras dejan mucho campo para mejorar, puesto que hemos tenido que recurrir a las estimaciones de población hechas por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos en World Factbook y a otras fuentes secundarias en el caso de muchos países que no recopilan sus propias estadísticas sobre raza o no las han publicado. En vista de la amplia gama de términos empleados por los países de la región para la clasificación racial, seguimos la convención establecida por varios foros internacionales, especialmente por la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, al aplicar el término “afrodescendiente” al segmento de la población de ascendencia africana. Al presentar esas cifras, nos unimos a otros proyectos, como Todos Contamos patrocinado por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, para alentar a los países de América Latina a reconocer y contar sus poblaciones afrodescendientes.

País	Población total del país (en miles)	Pop. de afro-descendientes (en miles)	% de la población total
Antigua y Barbuda	65	58	90
Argentina	37.813	N/A	N/D
Bahamas	300	255	85
Barbados	277	249	90
Belize	232	72	31
Bolivia	5.685	2	0,04
Brasil	169.799	76.419	45
Chile	15.499	N/A	N/D

¹ Bello, A. y Rangel, M. 2000. Etnicidad, “Raza” y Equidad en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL.

Colombia	40.262	10,562	26
Costa Rica	3.810	73	2
Cuba	11.224	6,959	62
Dominica	74	72	97
República Dominicana	8.721	7,326	84
Ecuador	12.337	1,234	10
El Salvador	6.354	N/A	N/D
Guayana Francesa	182	120	66
Grenada	89	85	95
Guadalupe	436	392	90
Guatemala	13.314	N/A	N/D
Guyana	698	316	45
Haití	7.064	6,710	95
Honduras	6.560	131	2
Jamaica	2.680	2,247	98
México	103.400	N/A	N/D
Nicaragua	5.024	452	9
Panamá	2.882	403	14
Paraguay	5.884	N/A	N/D
Perú	26.749	1,400	5
Saint Kitts y Nevis	43	42	98
S.Vicente y las Granadinas	116	99	85
Santa Lucía	160	154	96
Suriname	436	179	41
Trinidad y Tobago	1.164	674	58
Uruguay	3.386	135	4
Venezuela	22.803	2,280	10

Fuentes

Fuentes gubernamentales:

Belice, Oficina Central de Estadística de Belice, cuadro B1, "Total Population by Ethnicity and Sex for Major Divisions," recibido por vía electrónica por solicitud.

Bolivia, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, Cuadro No 3.01.20 1999-2000, <http://www.ine.gov.bo>.

Brasil, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, Censo Demográfico, 2000, <http://www.ibge.gov.br>.

Colombia, Departamento Nacional de Planeación de Colombia, Comisión para la Formulación del Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana, "Hacia una Nación Pluriétnica y Multicultural", Bogotá, DC, diciembre de 1998.

Costa Rica, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, Censo 2000, <http://www.inec.go.cr>.

Jamaica, entrevista con Merville Anderson, Instituto de Estadística de Jamaica, cifras tomadas del Censo de 1991.

Fuentes secundarias:

Antigua y Barbuda (1970), **Dominica** (1981), **Saint Kitts y Nevis** (1980), base de datos internacionales, Oficina del Censo de los EE.UU., <http://www.census.gov/ipc/www/idbnew.html>.

Bahamas, Barbados, Cuba, República Dominicana, Guayana Francesa, Grenada, Guadalupe, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay. Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, World Factbook, 2002.

Ecuador, Venezuela, Minorities at Risk Project, Universidad de Maryland, 1998, <http://www.cidcm.umd.edu/inscr/mar/about.htm>.

Guyana, Mejía, J. y Moncada, G. "Las variables de etnia y raza en las encuestas de hogares en América Latina y el Caribe", trabajo presentado en "Todos Contamos. Los Grupos Étnicos en los Censos", Cartagena, Colombia, 7-10 de noviembre de 2000, a partir de la encuesta domiciliaria de 1999.

Perú, Banco Mundial, Informe No. 19867-PE, 5 de enero de 2000.

Diálogo sobre raza

El Diálogo Interamericano considera que la exclusión social de los hombres y mujeres latinoamericanos de ascendencia africana es uno de los problemas de política y desarrollo más apremiantes del Hemisferio. El Programa sobre Raza del Diálogo tiene un doble objetivo. En primer lugar, buscamos mejorar la visibilidad de las poblaciones afrolatinoamericanas, sus precarias condiciones de vida y los efectos de la discriminación racial y, en segundo lugar, fomentar la incorporación de las preocupaciones por la raza en el programa de trabajo sobre la política de desarrollo de los gobiernos y los organismos de cooperación internacional. En definitiva, el programa se esfuerza por fortalecer la participación socioeconómica y política de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Además, aspira a ser una fuente independiente de información, análisis e ideas sobre los problemas que afectan a los afrolatinoamericanos. En junio de 2000, el Diálogo se unió a varias otras instituciones que trabajan en cuestiones de raza en las Américas para formar la Consulta Interagencial sobre Raza en América Latina (IAC, por su sigla en inglés). Este foro constituye un mecanismo para que las organizaciones participantes y otros grupos pertinentes compartan información y análisis sobre la situación de los afrolatinoamericanos y fomenta el diálogo entre esos grupos en los Estados Unidos y en América Latina. Con esta publicación nos proponemos divulgar información sobre las poblaciones afrolatinoamericanas y las actividades programáticas recientes concentradas en ellas.

Actividades del programa

Acción afirmativa

En noviembre de 2002, el Programa sobre Raza del Diálogo Interamericano organizó un debate sobre iniciativas de acción afirmativa con ponencias a cargo de Robert Cottroll de la Facultad de Derecho de la Universidad George Washington y Charles Moore Wedderburn de la Universidad de las Indias Occidentales. Ambos oradores se mostraron entusiasmados por la mayor visibilidad de políticas de acción afirmativa en el Brasil —en los medios informativos y en los proyectos de ley estatales y federales— tanto por las repercusiones de la política para la numerosa población afrobrasileña como por el ejemplo que da al resto de América Latina.

Robert Cottroll explicó su estudio realizado en seis países latinoamericanos y la importancia de la ley para combatir los patrones de exclusión social y desigualdad estructural. Aunque todos los países decretan oficialmente la igualdad bajo la ley, persisten las desigualdades raciales. Cottroll afirmó que las demandas judiciales privadas son potencialmente instrumentos más eficaces que la penalización para combatir la discriminación. También analizó el plan de estudios universitarios en América Latina y destacó la falta de asignaturas sobre derechos humanos y civiles, especialmente sobre los derechos de los grupos raciales y étnicos.

Charles Moore Wedderburn dirige un programa de intercambio patrocinado por CARICOM entre estudiantes del Caribe y del Brasil. Ofreció su trabajo como ejemplo de la clase de cooperación hemisférica que podría ayudar a los afrodescendientes a preparar un programa de trabajo en común. Wedderburn discutió también las complejidades creadas por la autoidentificación racial. Señaló que la Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo (WCAR, por su sigla en inglés), celebrada en Durban, Sudáfrica, tuvo éxito solamente por haber señalado un problema

que era tabú en el escenario internacional. El Programa sobre Raza del Diálogo ha encomendado tres estudios sobre acción afirmativa en el Brasil, que publicará próximamente.

Carta del Director

Tengo el gran placer de publicar este boletín cuyo tema central es el Programa sobre Raza del Diálogo Interamericano y la Consulta Interagencial sobre Raza en América Latina (IAC). Esperamos resumir parte del trabajo realizado hasta la fecha y crear conciencia con respecto a la raza en la extensa comunidad política interesada en América Latina.

En junio de 2001, tuve el privilegio de ingresar al Diálogo como el primer director ejecutivo de la IAC. Desde entonces, he trabajado para fomentar la comunicación y la colaboración entre las instituciones participantes en la IAC y, con ello, sentar la base para toda una gama de actividades programáticas destinadas a estrechar los vínculos entre los dirigentes y grupos afrolatinoamericanos y las instituciones normativas de Washington. Esperamos ahondar aún más nuestros canales de comunicación mediante la publicación de un boletín periódico en el futuro próximo.

Como consecuencia de la Conferencia Mundial contra el Racismo se ha intensificado el debate sobre la población afrolatinoamericana. En este marco, la IAC puede desempeñar una función decisiva para ampliar el debate sobre políticas que aborden las condiciones de vida de los afrolatinoamericanos.

Confío en que nuestro intercambio de información bien fundamentada sobre políticas concernientes a la raza haya despertado la conciencia de las instancias normativas con respecto a las desigualdades raciales en América Latina y contribuido al debate sobre la forma de enfrentarlas. Sin embargo, estoy igualmente convencido de que el prometedor comienzo de la IAC sirve sobre todo para destacar la magnitud del trabajo pendiente antes de que los latinoamericanos puedan comenzar a disfrutar de igualdad racial y justicia social.

Luiz Barcelos

Director, Programa sobre Raza del Diálogo Interamericano e IAC.

En el Congreso de los EE.UU.

El 13 de noviembre de 2002, el Programa sobre Raza del Diálogo organizó una reunión en el Congreso de los EE.UU. para buscar que se preste seria y continua atención en ese foro a los problemas de raza y discriminación en América Latina. Participaron en la reunión unas 25 personas, incluso funcionarios de las oficinas de los Diputados Donald Payne (D-Nueva Jersey), John Conyers (D-Michigan) y Cynthia McKinney (D-Georgia) y de varias organizaciones no gubernamentales. Los participantes señalaron la dificultad de vincular la cuestión afrolatinoamericana a los intereses de los electores negros e hispanos de los miembros del Congreso de los EE.UU. Algunos señalaron que las excepcionales desigualdades que enfrentan las mujeres afrolatinoamericanas, en particular, podrían captar la atención de las mujeres del Congreso de los EE.UU. Los participantes recomendaron que la IAC continúe firme en su empeño de organizar reuniones de miembros del Congreso con dirigentes políticos afrolatinoamericanos visitantes. Además, determinaron de común acuerdo el valor potencial de enviar una delegación del Congreso orientada hacia la raza al Brasil y a otros países con numerosa población afrolatinoamericana.

Derechos humanos y relaciones raciales

Los grupos defensores de los derechos humanos han tenido mucho éxito en fomentar la justicia social en toda América Latina. Dada su vasta experiencia, actividad de extensión e influencia, también están en condiciones ideales de ayudar a enfrentar los problemas de discriminación racial. Con el fin de animar a los activistas de derechos humanos a abordar la discriminación racial, en abril de 2002, el Diálogo convocó una reunión sobre la ley, los derechos humanos y la raza en América Latina. Más de 30 personas de unas 16 instituciones participaron en el debate dirigido por Gastón Chillier, coordinador del programa latinoamericano del Grupo de Legislación Internacional sobre Derechos Humanos; Ariel Dulitzky, especialista principal de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA); y Macarena Tamayo-Calabrese, directora del Consejo para la Iniciativa Legal en América Latina del Colegio de Abogados de los EE.UU. Chillier y Dulitzky describieron cómo sus organizaciones fomentan la atención a los asuntos de la raza en América Latina. Dulitzky destacó la importancia de hacer participar activamente a la sociedad civil y la necesidad de adiestrar grupos afrolatinoamericanos para acceder a la Comisión Interamericana. Tamayo-Calabrese describió el mandato establecido por el Colegio de Abogados de los EE.UU. de abordar la discriminación racial en América Latina y cómo pueden los defensores de la equidad racial emplear las lecciones aprendidas de otros programas realizados con éxito, como los talleres de instrucción para jueces y los índices de derechos humanos.

Grupos de derechos civiles en los EE.UU.

El 6 de junio de 2002, el Programa sobre Raza del Diálogo organizó una reunión con representantes de grupos de derechos civiles de los EE.UU. y organizaciones afroestadounidenses para explorar la forma de entablar relaciones entre esos grupos y sus homólogos latinoamericanos. Si bien en los últimos años ha aumentado la comunicación entre los grupos afrodescendientes en todo el Hemisferio, la interacción ha sido esporádica y no ha llevado a forjar muchas alianzas de importancia. Los participantes señalaron los beneficios de la cooperación hemisférica entre los afrodescendientes y expresaron su interés en trabajar con grupos afrolatinoamericanos. El Diálogo se comprometió a organizar reuniones entre los representantes de grupos estadounidenses y los dirigentes afrolatinoamericanos que invita periódicamente a Washington. La reunión señaló el potencial de cooperación con la Corporación para Programas Especiales del United Negro College Fund, que participa cada vez más en América Latina.

Consulta Interagencial sobre Raza en América Latina (IAC)

La IAC, establecida hace un poco más de dos años, es un grupo consultivo de instituciones de desarrollo internacional (formado por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Panamericana de la Salud, la Fundación Interamericana y las Fundaciones Ford y Rockefeller) que aborda cuestiones de discriminación racial, exclusión social y otros problemas de las poblaciones afrodescendientes de América Latina. Se creó para velar por que las instituciones miembros conozcan bien los programas y planes de cada una; permitir que todos sus participantes compartan información y análisis sobre la situación de los latinoamericanos de origen africano; realizar actividades conjuntas de mutuo interés; lanzar actividades independientes que fortalezcan y enriquezcan el trabajo de las organizaciones participantes; y mantener un diálogo con los dirigentes e instituciones afrolatinoamericanos de la región.

Evolución y actividades

Las razones para establecer la IAC en 2000 fueron claras y poderosas.

- América Latina tiene una numerosa población afrodescendiente. Si bien tenemos presente la lamentable escasez de cifras fidedignas sobre las poblaciones afrodescendientes, las estadísticas aquí recopiladas indican que hay una población afrolatinoamericana de unos 120 millones de habitantes, equivalente a 30 por ciento de los habitantes de la región. Casi en todas partes, esa población es víctima de discriminación racial y exclusión, razón por la cual sufre grandes privaciones económicas y sociales en América Latina y ocupa un número mucho menor de cargos directivos en la sociedad. En resumen, los afrodescendientes enfrentan un sinnúmero de problemas especiales y una evidente falta de oportunidades.
- Con pocas excepciones, los gobiernos de América Latina y las organizaciones de ayuda internacional (multilaterales, bilaterales, públicas y privadas) han hecho caso omiso de la raza, en la mayoría de los casos, al diseñar y ejecutar programas, aunque es obvio aun para el observador más indiferente que la raza es un factor clave en la distribución del ingreso, la riqueza y los servicios sociales en la región. Los datos sobre raza son todavía escasos y poco fidedignos en la mayor parte de América Latina y los esfuerzos en serio por estudiar las necesidades y dificultades que enfrentan los afrolatinoamericanos no son suficientes.
- A pesar de continuas deficiencias, los bancos de desarrollo internacional y otras entidades de ayuda han comenzado a buscar estrategias para abordar las dificultades particulares que encaran los grupos afrodescendientes de América Latina, y algunos gobiernos también parecen estar listos a tomar medidas pertinentes. La Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo celebrada en Durban, Sudáfrica, y la reunión regional preparatoria de Santiago, Chile, fueron elementos decisivos que crearon conciencia en el ámbito internacional sobre varias cuestiones importantes que afectan a los afrolatinoamericanos. Además de ayudar a conectar a diversos grupos de la sociedad civil en toda la región, esas conferencias les dieron la oportunidad de dialogar con los gobiernos nacionales. Santiago y Durban han creado nuevas perspectivas para abordar las cuestiones afrolatinoamericanas en la esfera política y la IAC se propone aprovechar esa oportunidad.

El trabajo de la IAC se dirige a tres clases de público. La primera está constituida por sus instituciones miembros. Las organizaciones de desarrollo internacional que forman la IAC la usan como un foro para aprender de los programas de cada una, participar en sus actividades y colaborar en nuevas iniciativas referentes a la población afrolatinoamericana. Para estas instituciones, las lecciones aprendidas y los conocimientos adquiridos con las experiencias de sus colegas de la IAC son indispensables para el desarrollo productivo de sus propias actividades. Además, el personal participante en la IAC a menudo recurre a otros miembros de dicha iniciativa en busca de apoyo y fuerza cuando establece programas de su propia institución centrados en la población afrolatinoamericana.

La segunda clase de público que busca la IAC está formada por las instancias normativas del Hemisferio, incluidos el Gobierno (especialmente el Congreso) de los Estados Unidos, los gobiernos latinoamericanos, la prensa, las organizaciones no gubernamentales de vital importancia y la alta administración de las instituciones miembros a la IAC. La función de la IAC es ampliar la visibilidad de las cuestiones raciales, señalarlas a la atención de esos grupos de política, animar al personal encargado de la adopción de decisiones para que incluya los problemas referentes a la raza en un lugar destacado de su programa de trabajo y ofrecer propuestas e ideas prácticas sobre lo que es preciso hacer al respecto.

En tercer lugar, la IAC busca establecer comunicación con grupos afrodescendientes que trabajen en investigación y promoción y defensa de sus intereses en América Latina con el fin de aumentar su visibilidad dentro de la comunidad política y ampliar su acceso a las autoridades normativas y a los organismos de ayuda internacional. La IAC puede ayudar a esos grupos a acceder a las oportunidades de inclusión de sus ideas y propuestas en debates sobre política y en el programa de trabajo de las instituciones de desarrollo.

La reunión anual de la IAC en 2002

La IAC celebró su tercera conferencia anual del 19 al 20 de junio de 2002 en la sede de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en Washington. La conferencia ofreció una oportunidad de analizar la dirección y los objetivos de la IAC y de enfocarse en cuestiones sustantivas relacionadas con la raza en América Latina. En particular, los participantes examinaron las repercusiones para la política de educación y salud en América Latina y exploraron los adelantos que podrían lograrse en pro de la igualdad racial al utilizar mecanismos tradicionales de respeto a los derechos humanos. Inauguraron la reunión David Brandling-Bennett, Director Adjunto de la Organización Panamericana de la Salud; K. Burke Dillon, Vicepresidenta Ejecutiva del Banco Interamericano de Desarrollo; y David de Ferranti, Vicepresidente para América Latina del Banco Mundial. Ellos presentaron una visión general breve de los programas de sus instituciones en pro de la población afrolatinoamericana y expresaron su apoyo a estas iniciativas y al trabajo de la IAC.

Las ponencias sobre educación se concentraron en asuntos que comprendieron desde la relación entre los diferentes niveles de educación, la identificación racial y el racismo en el Caribe hasta las formas de empleo de los datos desagregados por raza para diseñar programas de acción afirmativa. Se examinaron varias iniciativas sobre raza y educación, incluso las ejecutadas por organizaciones locales y los bancos de desarrollo multilaterales.

Al abordar el tema de la salud, los participantes consideraron los obstáculos de la prestación de servicios de salud a poblaciones afrodescendientes marginadas examinando la experiencia de la región autónoma de Nicaragua y la costa del Pacífico de Colombia. Entre las dificultades señaladas cabe citar la necesidad de mejorar la recopilación de datos y de diseñar el sistema de atención de salud de tal forma que refleje las características multiculturales de una sociedad determinada. Los participantes señalaron algunas de las mejores prácticas y examinaron programas que permitan ponerlas en práctica dentro de las comunidades afrodescendientes en toda América Latina. Por último, la prevalencia de la infección por el VIH en la población afrolatinoamericana, especialmente la de América Central, fue un tema central de debate.

Otro panel organizado por la Comisión de Derechos Humanos de la OEA abordó la discriminación y la injusticia que afectan a los afrodescendientes. Robert Husbands, representante de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, expresó su compromiso de luchar por la igualdad racial y aseguró a los participantes que la Conferencia Mundial contra el Racismo celebrada en Durban, Sudáfrica, apenas marcó el comienzo del trabajo pendiente con respecto a los derechos de las poblaciones afrodescendientes.

Declaración del impacto racial

La Fundación Ford empleó la reunión anual de la IAC de 2002 para presentar el requisito innovador de que los solicitantes de donaciones preparen "declaraciones del impacto racial" que expliquen cómo afectarían los proyectos propuestos a los grupos excluidos y marginados. Los participantes dieron una respuesta muy favorable al nuevo criterio para la concesión de donaciones y hasta recomendaron que los bancos de desarrollo multilaterales consideraran la posibilidad de poner en práctica una política similar. A continuación se incluye un extracto de la ponencia:

"Para efectos de la evaluación del impacto del desarrollo social en las poblaciones afrolatinoamericanas, la idea de una "declaración del impacto social" puede ser un poderoso instrumento. Su establecimiento como requisito para ciertas clases de solicitudes de préstamo o de donación sería un instrumento para asegurar que las comunidades marginadas participaran plenamente y en pie de igualdad en los beneficios y obligaciones de los proyectos de desarrollo financiados por donantes.

En breves palabras, la declaración de impacto racial exigiría que los solicitantes (ya se trate del gobierno o de organizaciones de la sociedad civil) recopilaran y proporcionaran datos fidedignos y una explicación detallada del efecto favorable y desfavorable que tendría un determinado proyecto financiado en diferentes grupos raciales. Por ejemplo, ¿desplazaría desproporcionadamente un proyecto de construcción de una represa a las poblaciones afrolatinoamericanas e indígenas en relación con su representación en el país en cuestión? ¿Llegaría y beneficiaría un proyecto educativo a los niños negros e indígenas de la misma manera que a otros o, si determinados grupos de niños necesitaran más atención, beneficiaría un proyecto propuesto particularmente a esos niños? Al ser preparada por los solicitantes de financiamiento, la declaración del impacto racial respondería esa clase de preguntas dentro de la situación de un país, un proyecto y una comunidad en particular.

Según lo previsto aquí, ni los resultados ni el contenido de la declaración serían un factor determinante del financiamiento automáticamente. Más bien, la declaración proporcionaría comentarios de importancia crítica para guiar a los donantes con el fin de velar por que el financiamiento promueva la igualdad y el desarrollo universal y, por supuesto, no cause daño. Sin

embargo, la declaración en sí sería obligatoria para ciertas clases de solicitudes...

Una declaración del impacto racial exigiría que los donantes y solicitantes adaptaran sus enfoques e introdujeran cierta flexibilidad e innovación. Por ejemplo, según lo documentado por el Banco Mundial en su taller de noviembre de 2000, "Todos Contamos"¹, la inclusión de información racial y étnica en el diseño y la ejecución del censo nacional es importante; sin embargo, es irregular en el mejor de los casos en América Latina.

La declaración del impacto racial aquí descrita no debe emitirse sola. En las naciones que tengan esos datos, los donantes también podrían exigir a los solicitantes que incluyeran, como parte de la documentación presentada o de los informes de país, un perfil más general de la estructura demográfica de la pobreza y la marginación por raza y sexo. Como se reconoce que la raza, el sexo y la pobreza están entrelazados en todas las Américas, un perfil nacional integral y complejo serviría de base de información para la misión que tienen los donantes de aliviar la pobreza y promover el desarrollo.

La introducción de una declaración del impacto racial no sustituiría los esfuerzos enfocados específicamente en las poblaciones afrolatinoamericanas e indígenas. Más bien, representaría otro instrumento para evaluar los esfuerzos pasados, en curso y futuros de los donantes. Según lo expuesto, la información aquí descrita permitiría que los donantes examinaran el punto hasta el cual sirven sus estrategias de financiamiento a diversas poblaciones de la región y llegan a las comunidades más vulnerables y pobres.

Por supuesto, un requisito de una declaración de impacto racial no debe aplicarse a ciegas ni universalmente a toda la programación ni a todas las actividades de un donante. Más bien, se necesitaría tener cuidado de determinar las categorías sustantivas, geográficas y demográficas de las actividades para las cuales sería más apropiada. Una serie de proyectos específicos bien planeados, ejecutados, supervisados y evaluados parece ser una buena estrategia para comenzar".

Alan Jenkins
Director
Derechos Humanos y Cooperación Internacional
Fundación Ford

1. Data Collection and Analysis: The "TODOS CONTAMOS" Workshop. Informe de Jeanette Sutherland. Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible, Región de América Latina y el Caribe.

George Alleyne, director de la Organización Panamericana de la Salud, habló en su intervención de la necesidad de diseñar sistemas de salud que lleguen a todos los sectores de la sociedad, incluida la población afrodescendiente, a menudo pasada por alto. Instó encarecidamente a luchar contra lo que llamó "la tiranía de los promedios" al analizar los indicadores de salud y recomendó dar más atención a la distribución de esas cifras, especialmente las referentes a grupos específicos subatendidos.

Por último, se recomendó que se emplearan los Objetivos de Desarrollo del Milenio como puntos de referencia para medir el progreso del desarrollo dentro de las comunidades afrodescendientes. Esta idea, bien recibida por los participantes, entrañaría instar a los gobiernos, los organismos de desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil a asegurar que los afrolatinoamericanos se mantengan al ritmo del progreso a medida que el mundo en desarrollo se esfuerza por alcanzar los objetivos establecidos en la Declaración del Milenio de

las Naciones Unidas. Los participantes también instaron enfáticamente a las instituciones multilaterales a incorporar metas de diversidad racial en sus propias estrategias institucionales.

Objetivos de Desarrollo del Milenio

Los participantes en la reunión anual de la IAC de 2002 acordaron que los Objetivos de Desarrollo del Milenio podrían emplearse para medir el progreso del desarrollo que llega a los afrolatinoamericanos e instar a los estados y los organismos de desarrollo a incorporarlos en los planes correspondientes a este grupo frecuentemente marginado.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, establecidos por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la Cumbre sobre el Milenio celebrada en septiembre de 2000, son los siguientes:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Raíces africanas y culturas americanas

El 12 de diciembre de 2001, la IAC patrocinó el lanzamiento de un libro de la antropóloga Sheila Walker, titulado *African Roots/American Cultures: Africa in the Creation of the Americas* en la sede del Banco Mundial. La Dra. Mamphelle Ramphele, funcionaria de esa institución, dio la bienvenida a Walker y a seis dirigentes de ONG afrolatinoamericanas que habían contribuido a la preparación de esa obra. John Conyers (D-Michigan), miembro del Congreso de los Estados Unidos, y otros miembros de la comunidad política de Washington reflejaron sobre la función crítica desempeñada por los africanos y sus descendientes en la construcción del "Nuevo Mundo".

Ese mismo día, antes de la ceremonia, la IAC organizó un debate entre afrodescendientes de diversos países latinoamericanos para compartir su experiencia en la promoción de la equidad racial. Junto con Sheila Walker, participaron en esa mesa redonda Romero Rodríguez del Uruguay, Lucía Dominga Molina de la Argentina, Jorge Ramírez Reyna del Perú y Gilberto Leal del Brasil. El debate se concentró en la forma en que la comunidad dedicada a la promoción de los derechos humanos podría incluir la discriminación racial en un lugar más destacado de su programa de trabajo y colaborar de una forma más eficaz con grupos afrolatinoamericanos de promoción y defensa en la región. La inclusión de participantes afrodescendientes del Perú, de la Argentina y del Uruguay destacó el problema de la invisibilidad que suelen enfrentar los afrodescendientes en esos países.

Legisladores afrodescendientes

La IAC fue anfitriona de la visita de dos legisladores afrolatinoamericanos, a saber, Epsy Campbell de Costa Rica y Luiz Alberto Silva dos Santos del Brasil, a Washington y Nueva York del 26 al 28 de junio de 2002. La visita ofreció a los legisladores la oportunidad de concientizar

a las instancias normativas de los Estados Unidos, las organizaciones de derechos humanos, los bancos de desarrollo multilaterales y las organizaciones negras de los Estados Unidos con respecto a las dificultades que enfrentan los afrodescendientes en América Latina. Campbell y Silva dos Santos fueron invitados especiales de los Representantes Charles Rangel (D-Nueva York) y William Jefferson (D-Louisiana) durante un almuerzo del Comité Negro del Congreso de los Estados Unidos. La discusión resaltó las dificultades particulares que enfrentan las autoridades normativas negras y el potencial en la mayor comunicación e interacción entre los legisladores negros del Hemisferio. Campbell y Silva dos Santos también asistieron a una reunión organizada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA en la que participaron representantes de Human Rights Watch, Amnistía Internacional y el Grupo de Legislación Internacional sobre Derechos Humanos. Además, los legisladores se reunieron con dirigentes negros de la Liga Urbana Nacional, dirigentes hispanos del Consejo Nacional de La Raza, funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo y representantes de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental y la Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo del Departamento de Estado. Por último, el Diálogo Interamericano y la Iniciativa Global para América Latina y el Caribe de Origen Africano de Hunter College en la ciudad de Nueva York patrocinaron conjuntamente reuniones de grupos de debate en Nueva York con los dos legisladores. Durante toda su visita, Campbell y Silva dos Santos insistieron en que la eliminación de las desigualdades raciales debe ser parte integrante de las políticas sociales de América Latina. Instaron a los gobiernos y a las organizaciones de desarrollo a consultar con dirigentes afrodescendientes al formular políticas que afecten a sus comunidades.

“Las contribuciones de los africanos y sus descendientes a la vida panamericana son tan importantes y fundamentales que no hay manera de discutir sobre las Américas con precisión y honradez sin tenerlas en cuenta. Fueron parte de la agricultura que permitió sobrevivir a los inmigrantes europeos voluntarios y africanos involuntarios. Fueron parte de la tecnología que permitió que todos trabajaran y crearan. Fueron parte de la economía que permitió que las sociedades se desarrollaran y ampliaran. Fueron parte de la creación de los idiomas en que todos aprendieron a comunicarse. Fueron parte de la definición de la naturaleza de lo espiritual y de la forma de acceder a ese mundo y relacionarse con el mismo. Fueron parte de la creación de la multiplicidad de sistemas culturales, formas y estilos en que todos los inmigrantes a las Américas de origen africano y europeo se organizaron y expresaron su respectiva identidad”.

Sheila Walter

African Roots, American Cultures: Africa in the Creation of the Americas (Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2001).

Traducción: Cortesía de la Fundación Interamericana.

Diálogo Interamericano

El Diálogo Interamericano es un destacado centro estadounidense de análisis político, comunicación e intercambio sobre temáticas relativas al Hemisferio Occidental. El Diálogo Interamericano convoca importantes actores de los sectores público y privado de todo el continente con el propósito de tratar las problemáticas y coyunturas hemisféricas de mayor trascendencia.

Su labor apunta a generar ideas y propuestas orientadas a la acción práctica y la potenciación de las políticas públicas, y a transmitir las luego a los correspondientes actores públicos y privados del continente. Asimismo, el Diálogo Interamericano otorga a amplios sectores de América Latina y el Caribe la posibilidad de acceder al debate público interno de Estados Unidos. El Diálogo Interamericano, organismo con sede en Washington, realiza actividades en todo el hemisferio.

Desde 1982, a través de sucesivos gobiernos republicanos y demócratas y de múltiples cambios en la conducción de los demás países del hemisferio, el Diálogo Interamericano ha aportado a definir la agenda de temas y opciones dentro de las relaciones interamericanas.